

PRESENTACIÓN: PERSPECTIVA SOBRE CARMELO LISÓN TOLOSANA

Presentation: perspective on Carmelo Lisón Tolosana

Apresentação: perspectiva sobre Carmelo Lisón Tolosana

José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD
Universidad de Granada
jgonzal@ugr.es

Ángel B. ESPINA BARRIO
Universidad de Salamanca
espina@usal.es

La perspectiva tiene una dimensión moral, como mostró Leibniz, ya que razona el filósofo si Dios es un geómetra, la máxima expresión de su omnipresencia sería la perspectiva geométrica (Damisch, 1993: 68). La perspectiva antropologizada en el Renacimiento sólo se adquiere con la lejanía del espectador o con una suerte de autoengaño óptico, como bien mostró Erwin Panofsky en su obra sobre la «perspectiva como forma simbólica», de 1927. Escribe Panofsky: «La concepción perspectiva, bien sea valorada e interpretada en el sentido de la racionalidad y el objetivismo, bien en el sentido de la contingencia y el subjetivismo, se funda en la voluntad de crear el espacio figurativo (...) a partir de los elementos y según el esquema del espacio visual empírico» (Panofsky, 1973: 55). El símbolo, tan querido en la antropología lisoniana, se impone en la conformación del punto de vista antropológico. Por lo demás, su adquisición, artificiosa, sería parte de un proceso civilizatorio, en lo más alto del cual estaría la perspectiva renacentista. No obstante, el alcance de la obra de Panofsky, siete años antes, en 1920, un sabio ruso, Pável Florenski, previendo premonitoriamente la corrección que aportaría a la razón simbólica la dimensión etnográfica, se había hecho la pregunta sobre la falta de perspectiva lineal en los íconos rusos, llegando a la conclusión de que se trataba de una «perspectiva invertida», para cuya justa comprensión hacía falta acudir a la

mirada de la cultura popular (Florenski, 2005). La perspectiva, pues, más allá de lo estético tiene efectos reales. Aplicada a una persona y su obra esta adquiere toda su dimensión. Y en esa línea es en la que queremos situar la obra de Carmelo Lisón Tolosana. ¿Perspectiva geométrica y/o lineal, o perspectiva invertida?

Carmelo Lisón Tolosana, maestro indiscutible de la moderna antropología española, falleció el 17 de marzo de 2020, tras retornar de la que sería su última sesión en la Academia de Ciencias Morales, sesiones a las que acudía puntualmente. A un año de su fallecimiento, y en la introspección de nuestro encierro pandémico, podemos ahora evaluar ponderadamente lo que ha ocurrido con la figura y obra de Lisón y cuál es su trascendencia. Siendo coetáneos del maestro de antropólogos, y estando tan reciente su desaparición, y sin siquiera haberle podido realizar los necesarios rituales de duelo, se impone hacer este amago de alcanzar perspectiva lisoniana.

Esta evaluación de su obra desde diferentes puntos de vista, en la que los autores han buscado, conscientes del reto, dar un contrapunto de originalidad al análisis de la producción lisoniana, llega además en el momento en que el profesor aragonés había logrado poner las bases de una fundación y centro humanísticos que llevan su nombre y el de su esposa Julia Donald. Centro que ya llevaba casi una década de actividades continuadas dando curso a un estilo que el profesor Lisón alentaba desde antiguo y que no era otro que el de la socialización del conocimiento. Tenía en este sentido Lisón un especial sentido del deber con el conocimiento colectivo, auspiciando la conjunción de los jóvenes valores aspirantes a antropólogos con maestros consagrados. Por ello una de sus primeras acciones en la fase final de su vida fue promover un premio para trabajos de fin de grado en antropología social, el único en su dominio en España.

Un segundo aspecto que destacar era el compromiso con la tierra. La Puebla de Alfindén, su pueblo natal y familiar, condición reforzada por el hecho de haberle consagrado su primera monografía, bajo el título de *Belmonte de los Caballeros*, se constituyó en centro de su acción. Ahora como pone de manifiesto el profesor Ricardo Sanmartín en una nota final, la fundación que lleva su nombre, sita en la Puebla, se apresta a editar en castellano esa mítica obra que puso en diálogo en 1966, a sus treinta y siete años, bajo el magisterio de E. E. Evans-Pritchard, la historia local ibérica con la *Social Anthropology* más avanzada, formulada bajo el paradigma de la colonización británica. Una nota final de este número, debida al profesor Sanmartín Arce nos pone en la pista de la próxima publicación de la citada obra en castellano.

En consonancia con la obra de Carmelo Lisón tenemos en primer lugar referencias a la presencia e influencia suya en las ciudades y universidades de Salamanca y Granada comentadas por Ángel B. Espina Barrio, coeditor de este monográfico, seguidas de dos evocaciones biográficas, debidas a Ricardo Sanmartín y Eloy Gómez Pellón, sendos catedráticos de Antropología de la Universidad Complutense y de la de Santander, que estuvieron a lo largo de su vida muy cercanos al maestro. Biografía e historia de las ideas antropológicas se engarzan. Sabido es,

sin embargo, que el profesor Lisón consagrado a la hermenéutica cultural, no era persona dada a hacer ejercicios de autorreflexión. Algunos de los contrapuntos de su obra habrá que encontrarlos en quien lo acompañó a lo largo de su fructífera vida de investigador: Julia Donald, su dilecta esposa. Las *Letters from Galicia* de Julia DONALD, así nos lo permiten apreciar (2021).

El argumento hermenéutico y la novedad que introduce Lisón está presente en los artículos de Bernard Traimond, de Burdeos, y Enrique Couceiro, de A Coruña. El diálogo con las formas del poder histórico las aborda José Luis Anta, catedrático de Antropología de la Universidad de Jaén, y los aspectos éticos, la catedrática de la Universidad de Barcelona, María Jesús Buxó. Ellos ven en la obra de Carmelo su polisemia, por el lado del poder y la ética, señal inequívoca de la fertilidad interpretativa de Lisón, manantial de inspiración en los más variados dominios. Carlos Montes, profesor de la Universidad de Salamanca, se introduce en el terreno de la creación literaria, habida cuenta que Lisón Tolosana medía cada una de sus palabras, y había desarrollado un estilo propio para mostrarnos lo etnográfico y llegar a la fuente de sus ideas a través de un lenguaje denso.

Sobre el orden al cual más importancia le otorgaba el maestro de antropólogos, el trabajo de campo, escribe José Carmelo Lisón Arcal, profesor de Antropología de la Universidad Complutense. Sabido es que Lisón valoraba con sumo orgullo su extenso e intenso trabajo de campo, donde incluso había alcanzado a ver los avances nuevos e innovadores del uso de la fotografía y el vídeo. Sandra Rojo Flores, profesora de Antropología de la Universidad de Jaén, nos introduce en el marco cántabro en las enseñanzas prácticas del profesor Lisón. Finalmente, Pablo Ramírez, bibliotecario y estrecho colaborador suyo en la Academia, nos plantea la «profesionalidad» –en palabras del profesor Honorio Velasco, presidente de la Fundación Lisón & Donald– de Carmelo Lisón Tolosana ejerciendo de académico de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Fue deseo del antropólogo laureado en dos doctorados honoris causa (Burdeos y Murcia), y condecoraciones en Francia, Galicia y Aragón, dejar la fundación varias veces mencionada. Este volumen de la *Revista Euroamericana de Antropología* de la Universidad de Salamanca, que finaliza con un estudio de las relaciones del autor tratado con Japón, realizado por José Antonio González Alcantud, otro de los coeditores de la presente monografía, no pretende mejorar otros homenajes previos, sino simplemente, como dijimos al principio «poner en perspectiva», lineal e invertida, la persona y obra de Lisón. Mención especial, para lograrlo, merecen los homenajes previos: el coordinado por Ricardo Sanmartín Arce, «Antropología sin fronteras: ensayos en honor de Carmelo Lisón» (Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994), una monumental compilación de trabajos en su honor cuando ya se vislumbraba su retirada de la cátedra complutense. El editado por José Antonio González Alcantud «Carmelo Lisón Tolosana, una antropología, legado de una voluntad política indagadora», llevado a cabo por la revista *Anthropos* (2017), donde se pasaba revista a su producción interpretándose. Y finalmente, el animado por Honorio Velasco Maíllo, «Maestro Lisón; conversaciones,

reflexiones y ensayos como celebración en sus 90 años y más» (Fundación Lisón Donald, 2020), donde se vuelve sobre la interpretación de la obra lisoniana, amén de celebrar su persona y humanismo.

Observando simplemente el índice de los mismos, en perspectiva, comprobamos cómo la figura y obra de Carmelo se ha ido haciendo más doméstica, en esos quince años, que transcurren entre la primera y la última. Lo cual, en lugar de ir en desdoro, muy al contrario, nos indica que Carmelo ha ido hallando el camino antropológico de la vuelta al fuego del hogar. Esa es la perspectiva geométrica, lineal e invertida que en estos momentos podemos alcanzar. Con toda modestia de la perspectiva invertida de un pintor de íconos rusos la ofrecemos al lector, *dictum* último de la perspectiva lineal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Damish, H. (1993). *L'origine de la perspective*. París: Flammarion.
Donald, J. (2021). *Letters from Galicia, 1964-65*. Zaragoza: Fundación Lisón & Donald.
Florenski, P. (2005). *La perspectiva invertida*. Madrid: Siruela. Ed. Felipe Pereda.
Panofsky, E. (1973). *La perspectiva como forma simbólica*. Barcelona: Tusquest.